

**Bernardino Piñera C.**  
Secretario General de la  
Conferencia Episcopal de Chile

## PRESENTACION

En julio de 1981 el Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile, en nombre de su Comité Permanente, invitaba a un cierto número de personas a emprender una tarea común.

Se quería, según el texto de la convocatoria, “romper las barreras de incomunicación entre los estudiosos y pensadores católicos del país;

“descubrir a través de los signos de los tiempos las grandes líneas del Plan de Dios para el hombre ere hoy;

“conocer, desde diversas perspectivas, el mundo de hoy y de mañana;

“precisar los desafíos que plantea a la Iglesia ‘el nuevo milenio’ y prepararla para afrontarlos;

“y, finalmente, analizar las posibilidades —y limitaciones— que tiene Chile para desarrollarse en la perspectiva de la civilización de la verdad y el amor.”

Los invitados habían sido elegidos entre quienes reunieran las condiciones siguientes:

“estudiar, enseñar, investigar o practicar alguna de las ciencias del hombre: antropología, sicología, sociología, ciencia política, derecho, historia, pedagogía...;

“hacerlo de acuerdo con los principios del humanismo cristiano;

“ser capaces de, y estar dispuestos a, dialogar y colaborar con personas que no pensarán en todo como ellos; exponer sus puntos de vista con serenidad; escuchar los ajenos con espíritu de acogida; cambiar de parecer, al ver motivos para hacerlo; evitar la polémica, buscando lo que uno mas que lo que divide.”

Se pedía, además, “la pertenencia a la Iglesia Católica y la disposición a presentarle el servicio pedido”.

Cerca de 400 personas fueron invitadas y participaron, en mayor o menor grado, en esta empresa.

No era nuestro propósito analizar el pasado o el presente; teníamos conciencia de que tal análisis ha sido hecho ya muchas veces y sigue siendo tema de muchas discusiones.

Queríamos mirar hacia el futuro, que “desata la imaginación y la creatividad” y “puede aunar voluntades e intereses.”

Queríamos extender la mirada en el espacio. “Lo que ocurre en lejanos países, decíamos, puede ser mas determinante para nosotros que acontecimientos, aún más graves, pero meramente locales”.

Queríamos también ubicarnos en el tiempo. “Importa mucho, decíamos, frente a hechos, aun universales, darnos cuenta si tienen el signo de lo que termina o de lo que empieza.

Estábamos motivados por el llamamiento del gran Papa Paulo VI a construir “la civilización del amor”. Llamamiento que hace suyo Juan Pablo II cuando nos habla de “la

civilización de la verdad y del amor”.

Presentación en las páginas que siguen todos los trabajos que fueron expuestos en el curso de cinco Seminarios de fin de semana –agosto y noviembre de 1981; abril, mayo y julio de 1982-. Salvo para el primero, los expositores de un mismo Seminario prepararon discutieron cada uno de los temas entre ellos y con participación del Comité Organizador.

Todas las exposiciones fueron discutidas por los participantes en los Seminarios, ya sea en pequeñas comisiones, ya sea en reuniones plenarios. Hemos agregado, en forma resumida, algunas de estas discusiones. Por lo demás, los expositores, al dar a sus temas la redacción definitiva para esta publicación, tomaron en cuenta los resultados de esa discusión.

Participaron en el Comité Organizador del Proyecto las siguientes personas:

Jaime **Lavados**, médico-cirujano, profesor de Neurología en la escuela de Medicina de la Universidad de Chile, presidente de la Corporación de Promoción Universitaria (C.P.U.);

Claudio **Orrego** (q.e.p.d.), sociólogo, del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (I.C.H.E.H.);

Mónica **Jimenez**, asistente social, directora –entonces- de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica, presidenta de la Comisión “Justicia y Paz”;

Domingo **Arteaga**, empresario, presidente –entonces- de la Confederación de la Industria y del Comercio;

Humberto **Vega**, economista, de la Academia de Humanismo Cristiano;

Renato **Poblete**, S.J., sociólogo, director del Centro Bellarmino y presidente de la Fundación Hogar de Cristo;

Sergio **Silva**, SS. CC., teólogo, profesor en la Facultad de Teología en la Universidad Católica, a quien se debe una parte considerable del trabajo realizado;

Verónica **Risopatrón**, secretaria general del Proyecto.

Los anhelos de los organizadores se cumplieron plenamente. Las páginas que siguen dan cuenta de las ideas que expresaron y discutieron. Cada uno de los participantes podría atestiguar del clima de auténtico diálogo, respetuoso y confiado, acogedor y constructivo, que se creó en el curso de estas cinco sesiones de intenso trabajo.

El conjunto de ideas que aquí entregamos es una luz que aclara el futuro. Más que eso: una llama que aviva la esperanza. La Conferencia Episcopal de Chile agradece a los autores de esta obra colectiva la valiosa cooperación que han prestado a su quehacer pastoral y la entrega a los chilenos de buena voluntad.